

Ossorio y Gallardo en Argentina: ¿Embajador o publicista?¹

ANTONIO MIGUEL LÓPEZ GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

amlopezgar@gmail.com

INTRODUCCIÓN²

Durante los años 30 del pasado siglo, la crisis económica (la *Gran Depresión* de 1929 duró una década), el declive del liberalismo y la amenaza totalitaria afligían a la comunidad internacional. A ello contribuía la complejidad del entramado de intereses y egoísmos (qué son sino las relaciones internacionales) de unas democracias que no acababan de serlo dada su proclividad imperialista que se resistían a abandonar. Mientras, el nazismo y el fascismo gozaban de cierta simpatía entre gobiernos como el inglés y el francés, temerosos del bolchevismo y su posible expansión, que veían en esos regímenes un freno para el soviético aportando, además, estabilidad y capacidad contra la crisis. Al mismo tiempo, calibraban que unas políticas más agresivas contra los fascismos podrían causar sus airadas respuestas. Este escenario hizo suponer a la República española, ya en guerra, que franceses y británicos les apoyarían. No fue así: ante el rechazo social a otra posible guerra, el inglés Chamberlain practicaba con Alemania el *appeasement* (concesiones a sus acciones expansivas); en Francia, el conservador Laval y después el socialista León

¹ Rebut 11/11/2014 - Acceptat 02/02/2015

² Ranzato, Gabriele, *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*. Madrid: Siglo XXI, 2006. Moradiellos, Enrique. *1936. Los mitos de la guerra civil*. Madrid: Península, 2005. Villani, Pasquale. *La edad contemporánea, 1914-1945*. Barcelona: Ariel, 1997. Viñas, Ángel. *La soledad de la República*. Barcelona: Crítica, 2006. Goldar, E. *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986. Payne, Stanley G. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1936)*. Barcelona: Plaza y Janés, 2003. Ossorio y Gallardo, Ángel. *El sedimento de la lucha*. Madrid: Aguilar, s.f.; *Mis Memorias*. Madrid: Tebas, 1975.

Blum hicieron seguidismo de Inglaterra. De forma parecida actuaron los demás países en busca de seguridad.

El totalitarismo comunista de la URSS, en su guerra contra la burguesía y el capitalismo, y por la exportación de la revolución, había creado en 1919 la Internacional –Comintern–. Fracasó. En 1935 apostó por la formación de Frentes Populares, “alianzas diplomáticas y militares antifascistas” en colaboración con partidos afines de cada país. También buscó su propia seguridad intentando acuerdos con potencias europeas, entre los que destacó por mérito propio tras los fallidos con Inglaterra y Francia (diferencia ideológica, dictadura brutal, colectivización, purgas, etc.), el “Pacto de no agresión” que incluía el reparto de Polonia con Alemania (Ribbentrop–Molotov, agosto 1939–junio 1941). Tras su ruptura, la URSS obtuvo nuevos acuerdos (p. e., en julio con Inglaterra, o en agosto, con el gobierno polaco, revocando el pacto nazi-soviético).

EEUU, que mitigó la crisis económica con el *New Deal*, mantenía una política de aislacionismo y neutralidad. Así fue hasta la invasión nazi de Francia, que comenzó a rearmarse seriamente y ofreció apoyo a la URSS en su propio rearme. Su influencia sobre el continente americano supuso una política similar en aquellos países. El caso de Argentina se complicaba al confluir intereses británicos, norteamericanos y alemanes. Sus oligarquías tenían fuertes lazos con Inglaterra por tradición y por el peligro que suponía EEUU y su industrialización, que perjudicaba a terratenientes y ganaderos. La mayoría de la clase política –con predominio del radicalismo– tomó partido contra Alemania. En el conflicto español, los radicales fueron neutrales (postura oficial del país); la izquierda estaba con la República; el conservadurismo con los sublevados.

La Sociedad de Naciones (SdN), que debía promover el desarme y la seguridad colectiva, mostraba gran debilidad para afrontar los serios problemas de la sociedad internacional. Así, la invasión italiana de Abisinia, la alemana de Renania, o la japonesa de Manchuria, se saldaron con meras protestas del Organismo. Esta incapacidad, junto a la desconfianza hacia la URSS, ingresada en 1934 tras la salida de Alemania e Italia, terminó por desmoronar el sistema, lo que favorecía a estos últimos que quedaban libres de ataduras incómodas.

En cuanto a nuestra contienda, las democracias europeas practicaron una política de *no-intervención* que, de forma pasiva, beneficiaba a los rebeldes. Francia, con Blum en el poder (mayo 1936), dudaba entre colaborar con España en materia armamentista y su dependencia respecto de Inglaterra. Por otra parte, albergaba viejos recelos acerca de Alemania y una posible invasión, en cuyo caso necesitaría de toda su capacidad militar. Finalmente, desconfiaba –más aun Inglaterra– de la España republicana, donde creían que se intentaba un nuevo experimento para-soviético. En la retina de los europeos permanecía fresca la actitud de las izquierdas españolas (partidos y sindicatos, con Prieto implicado) y de la izquierda

catalanista, en el intento de golpe de Estado de 1934 (la *doble rebelión*, que diría Juliá; “patético *Bundschuh*” asturiano, según Romero Maura³). Así, el 25 de julio de 1936, Blum comunicaba su negativa a la ayuda solicitada por el gobierno Giral y al poco proponía la *No-Intervención* en España. Veintisiete países aceptaron, entre ellos Alemania, Italia, Portugal y URSS. El Vaticano, Pío XI, en consonancia con los obispos españoles, se mantuvo distante de la República, aterrado “por la furia anticlerical desatada en la retaguardia republicana”.

El abogado, católico y conservador Ossorio y Gallardo, ante la escasez de diplomáticos⁴, fue requerido para defender a la República por las cancillerías de Europa. Tres décadas reivindicando su ideología avalaban su combatividad. El maurismo, la democracia cristiana (DC), su enfrentamiento con la Dictadura de 1923, su dilatada y prestigiosa carrera profesional, fueron aspectos determinantes para que se fijaran en él. Y lo más decisivo: su posicionamiento junto a la República, reiterado hasta la saciedad, y su inequívoco y radical rechazo (incluso odio) a los sublevados del 18 de julio. Su condición de conservador y católico le dotaba de una autoridad moral que le hacía óptimo para tratar de lavar la imagen de *rojos* que pesaba sobre la República. En septiembre de 1936, Álvarez del Vayo solicitó sus servicios y Ossorio, a duras penas crítico con la República, y menos aun durante la guerra, consideró llegado el momento de recuperar su actividad política y colaborar.

Su hostilidad hacia Francia e Inglaterra fue proverbial, y un obstáculo para la finalidad de su cargo. Nunca aceptó que pudieran actuar conforme a sus intereses y que no era mera cuestión de cálculo económico; esencialmente estaba en juego la supervivencia. Las culpó de la situación española. Autores como Carr y Fusi adjudican, empero, buena parte de esa culpa al grave problema interno que vivía la República: “la disciplina militar de los nacionales era un reflejo de su unidad política; la debilidad militar del Frente Popular (FP) una consecuencia de sus luchas políticas intestinas”⁵. Ossorio estuvo un breve periodo en la Delegación ante la SdN y fue su primera decepción: le pareció una “comedia descarada” ya que nadie buscaba la paz, ni reconocía los derechos de la República, sino la conveniencia de su país. En octubre fue nombrado Embajador de España en Bélgica y Luxemburgo.

En Bruselas afirma encontrar enemidad. El Rey Leopoldo era “fascista al estilo del rey de España”; el Presidente del Gobierno, el católico Van Zeeland, “llevaba el fascismo en las entrañas”; el Ministro de Exteriores, Spak, aunque socialista, su política era “matar a disgustos al venerable Vandervelde”, jefe de los socialistas. La

³ Juliá, Santos. “Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia”. *Ayer*, núm. 20 (1995), p. 131. Romero Maura, Joaquín. *La romana del diablo*. Madrid: Marcial Pons, 2000, p. 221.

⁴ El 90% de los diplomáticos de carrera habían desertado, según Viñas, Ángel. “Una carrera diplomática y un Ministerio de Estado desconocidos”. En *Al Servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*. Madrid: Marcial Pons, 2010, p. 311.

⁵ Citados en Moradiellos, Enrique. *1936...*, op. cit., p. 93

prensa, el ejército, el pueblo y su odio a lo francés, todos eran fascistas; el cardenal de Malinas, la aristocracia, ...⁶. Sólo algunos socialistas, un pequeño grupo de católicos “inteligentes”, y poco más, eran partidarios de España⁷. En cambio, Ruiz Funes, su sustituto, asegurará mantener relaciones normales y corteses contrastando con “el mal humor de Ossorio al hablar del Gobierno belga”⁸. Cesó en mayo 1937 para ocupar la Embajada de París.

En la capital francesa también lamentaba tener todo en contra. Blum le parecía “un alemán más”, pese a su origen judío. Durante esta etapa desarrolló una considerable actividad en la compra de armas para la República con más fracaso que éxito –a menudo a traficantes, y con alguna estafa incluida– a consecuencia principal de la *No-Intervención*. Realizó una agitada tarea propagandística. Tanto ímpetu le valió la fama de exaltado⁹; de hecho Azaña hubiera preferido a Besteiro por encontrar al madrileño poco refinado, maniático e impulsivo¹⁰. Y, en fin, atendió a los refugiados que llegaban de España, colaboró en la recluta de voluntarios, etc. En su cese nadie del Consejo de Ministros, salvo Giral, le defendió¹¹.

En enero 1938 ya había sonado su nombre para Buenos Aires, donde el ambiente oficial no le era favorable. Pesaban unas declaraciones que hizo en agosto sobre el derecho de asilo practicado por embajadas sudamericanas en Madrid acusándolas de “negocio de hospederías facciosas” al acoger a gentes ilustres en detrimento de las más humildes. Así, veía difícil alcanzar ese destino. Achacó las trabas a la poca disposición de Argentina hacia la República. Para su sorpresa, la venia se concedió con rapidez. Y entraba en contradicción al haber asegurado antes a Vayo que le extrañaba tanta resistencia y sugerirle la mediación de la Embajada en EEUU. Tras recibir un telegrama del Gobierno argentino (22.4.1938)

⁶ El fascismo “era allí tan endeble en hombres y en ideas como el de Primo de Rivera”, aunque parecía tener apoyos “verdaderamente regios”. Y el Primado belga condenó el fascismo. Esto decía el cura y amigo suyo Gallegos Rocafull, José M. *La pequeña grey*. Barcelona: Península, 2007, p. 43. Ossorio tenía facilidad para la hipérbole. Además, el Gobierno de concentración (católicos, socialistas y liberales) excluía el fascismo *revista* de Degrelle.

⁷ Ossorio, artículo “Recuerdos diplomáticos: un episodio belga”, *Noticias Gráficas*, 12.09.1941

⁸ Juliá, Santos. Introducción. En Azaña, Manuel. *Diarios completos (Monarquía, República, Guerra Civil)*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 1163.

⁹ “Ossorio, Embajador en París con no demasiada fortuna”, dice Viñas, Ángel. “La gran estrategia e política exterior de la República”. En *Al Servicio...*, op. cit., p. 73. Sobre trasiego de armas, ver Viñas, Ángel. *La soledad...*, op. cit. Documentación en Archivo Ministerio de Exteriores (en adelante AMAE), Exp. 7.1/Caja Re 135. La correspondencia Ossorio - Giral; ver fondos Fundació Figueras, Universitat Barcelona (en adelante FFUB), leg FFP 1/1; y la correspondencia Prieto - Ossorio, leg FFP 2/22

¹⁰ Azaña, Manuel. *Diarios...*, op. cit., p. 1019. Miralles, Ricardo. “El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París”. En *Al servicio...*, op. cit., habla de estas actitudes de Ossorio, de sus escepticismo con Francia, y recuerda que el Gobierno, que no terminaba de fiarse de él, llegó a encargar a Azcárate (Embajador en Londres) gestiones en París.

¹¹ FFUB, leg FFP 1/1, carta de Giral a Ossorio, 18 de marzo de 1938, anticipo al Oficio del día 24. Su sucesor, Marcelino Pascua, le había encontrado “brusco de razones” con los ministros franceses y con tono “impropio, pendenciero”, ver Azaña, Manuel. *Diarios...*, op. cit., p. 1095.

con la autorización, la República cubría la vacante dejada por Díez-Canedo un año y tres meses antes.

UNA SEMBLANZA DEL HOMBRE Y DEL POLÍTICO

Ángel Ossorio y Gallardo nació en Madrid (20.6.1873) en el seno de una familia monárquica, liberal y católica. Hijo de Manuel Ossorio y Bernard, periodista de cierto renombre, y de Manuela Gallardo y Rodríguez, y con dos hermanos. Aunque no era una familia acomodada tampoco pasaba necesidades. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. Licenciado en 1893, no pudo ejercer hasta cumplir veintiún años. Mientras, trabajó como pasante en el despacho de Serrano Echevarría y colaboró en *Revista de los Tribunales*. Ingresó en el Colegio de Abogados en mayo 1894 e inició su carrera como abogado de pobres. Pronto formó bufete en el barrio de Salamanca con el que alcanzó gran prestigio. Casó con Rosalía Florit y tuvo cuatro hijos.

Llegó a la política siendo secretario de la Sociedad Fomento de las Artes como concejal por Madrid en 1899. Con el anómalo sistema electoral *turnista* quiso el Presidente Silvela hacer un ensayo corporativista en aquellas elecciones con candidatos de entidades económicas y culturales. Según Ossorio, la mayoría desconfió y solo aceptaron Fomento de las Artes y la Asociación de Propietarios. En 1903 dimitió para presentarse a Cortes con el Partido Conservador. Obtuvo escaño por Caspe y lo conservó durante veinte años, compaginándolo con la jefatura del partido en Zaragoza (1906-1913). En el Parlamento tuvo escasa actividad.

Fue Gobernador civil de Barcelona (1907-1909, *Gobierno Largo* de Maura) donde trabajó con éxito en la aproximación del catalanismo moderado de derechas (Lliga, Cambó, Prat de la Riba) a los intereses del Gobierno, y luchó, con resultado aceptable, contra el terrorismo anarquista que llevaba años azotando la ciudad. También afrontó los prolegómenos de la Semana Trágica que forzaron su dimisión por oponerse a la utilización del Ejército en conflictos civiles, lo que unido a su rivalidad con Cierva (Ministro de Gobernación) mermó sus posibilidades políticas a futuro. La caída de Maura abrió en el partido un periodo de incertidumbre, de cuestionamiento del líder, que culminaría en 1913 con la escisión. El detonante fue Ossorio al crear el maurismo, movimiento modernizador (movilizó a la derecha) a su gusto y medida: monárquico, social, liberal doceañista, democrático, regionalista, ..., y defensor de Maura. Pasados dos años inició un proceso de fragmentación propiciado por la deriva autoritaria de Goicoechea. Dos corrientes (Goicoechea y Ossorio) que reflejaban las dos imágenes de Maura (reaccionario e intransigente, liberal y regenerador). Se irán separando las orillas

hasta alcanzar un aspecto “ambiguo y heterogéneo”¹². Ossorio fue perdiendo hegemonía hasta su salida en 1922 ante la abierta oposición entre las dos visiones. La mayoría de mauristas adoptará posiciones autoritarias, cuando no fascizantes, caso de Delgado Barreto, Santos Eca, José Calvo Sotelo o el propio Goicoechea.

Efímero Ministro de Fomento (1919), Ossorio intentó medidas democristianas, de creciente arraigo en su bagaje político¹³. Tras la escisión maurista fundó el Partido Social Popular (PSP) junto al Grupo de la DC de Aznar, con la vista puesta en el PPI. El partido popular también resultó heterogéneo al confluir mauristas, tradicionalistas, católicos obreros y propagandistas de *El Debate*¹⁴. La diversa prosopografía de grupos hacía previsible el enfrentamiento ideológico. Al llegar la Dictadura se dio el mismo debate (autoritarios vs demócratas) que en el maurismo a causa esta vez de la colaboración. Las posturas, también similares. Ossorio y su grupo en contra; el resto, con Pradera, Aznar, Minguijón, Lucia, etc., a favor. Los *ossoristas* se marcharon y el partido se diluyó. Mauristas y populares colaborarán activamente con el Régimen.

La Dictadura supuso un paréntesis casi definitivo en la vida política activa y directa de Ossorio. Tras unos inicios dubitativos, se enfrentó abiertamente a Primo de Rivera, cosa que asegura que le agrió el carácter. Propició un paso notable en su evolución ideológica que se acentuará con el tiempo. No obstante, en este periodo presidió el Ateneo de Madrid (1923-1924) y la Academia de Jurisprudencia (1928-1930). De ambas Instituciones salió por la rebeldía que desde allí se complacía en exhibir contra el Régimen, aunque en Jurisprudencia, a la caída de Primo, fue repuesto en el cargo con toda su Junta. Fue Decano del Colegio de Abogados de Madrid (1930-1932). Vistos los cargos desempeñados y las fechas de ejercicio, no podemos colegir una persecución *stricto sensu* durante la Dictadura, con la excepción de una semana encarcelado por escribir en privado a Maura que el dictador había *enchufado* a su hijo, José Antonio, en Telefónica¹⁵. Y todo ello pese

¹² González Hernández, María J. *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*. Madrid: Siglo XXI, 1990, p. 34. También *El universo conservador de Antonio Maura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. Tusell, Javier y Avilés, Juan. *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid: Espasa, 1986. González Cuevas, Pedro C. “El pensamiento socio-político de la derecha maurista”, *Boletín de la Real Academia de Historia*, T. 190 (1993).

¹³ Influidor por los Papas León XIII y Pío XI, Cardenales y Obispos como Ketteler (“precursor de las reivindicaciones obreras”, y de la concepción católica en la economía política), Verdier o Mercier (creador de la Unión de Malinas); y más tarde de Sturzo, cura fundador del Partido Popular Italiano (PPI). Entre los laicos destacan Toniolo, catedrático italiano, y el tomista francés Maritain. Y entre los españoles, Balmes, Severino Aznar, el Cardenal Guisasaola.

¹⁴ Alzaga, Oscar. *La primera democracia cristiana en España*. Barcelona, Ariel, 1973. Tusell, Javier. *Historia de la Democracia Cristiana en España II. Los solitarios*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1974. De Rosa, Gabriele. *Il partito popolare italiano*. Roma: Biblioteca Universale Laterza, 1988.

¹⁵ Reseñas del *affaire* en *ABC*, 12, 19 y 20.9.1924. Ossorio, Ángel. *Mis Memorias*, op. cit., p. 127-130, lo tomó con humor. De hecho, consideró al Régimen más ridículo que cruel, que claramente no lo fue.

a sus escritos y discursos críticos con el Régimen y a solicitar la abdicación de Alfonso XIII a favor de su Heredero¹⁶.

La Dictadura encumbró en España el autoritarismo que empezaba a reinar por Europa y que tanto disgustó a Ossorio. En su radicalización ideológica, la participación del monarca en el golpe, el militarismo del régimen, o el apoyo inicial de la Iglesia le impelían, poco a poco, a aceptar algo que parecía una quimera hasta entonces en su *corpus* ideológico: la república. Nunca fue su ideal (lo declaró hasta su último suspiro). Después, las políticas de unos y otros en los primeros meses republicanos le llevaron a defenderla activamente. Y no se infiere de su actitud y declaraciones posteriores que la ruptura del maurismo o la del PSP tuvieran relación directa con ello. La fractura maurista fue la escenificación de una evidencia de años que damos por descontada. Tampoco la deriva autoritaria, y posteriormente golpista (1936), de sus miembros ya que para entonces Ossorio ya había quemado todas sus naves en la orilla republicana (y culminado su aislamiento político evidenciado con la Dictadura: sus amigos *naturales* le abandonan y sus rivales le utilizan). La viabilidad de España es lo que marcó su actitud. Su enemigo fue la dictadura (o mejor, la tiranía) y el fascismo. Quien lo encarnara era indiferente. Y su propuesta era el Derecho (la Ley).

Su principal aportación a la II República fue el Anteproyecto constitucional –que dirigió e inspiró con el krausista Posada– desestimado a las primeras de cambio por la izquierda, en especial el socialismo (Prieto, Ministro de Hacienda, les llamó “Comisión de imbéciles”), en gran medida por su moderación. Era una apuesta organicista –Senado moderno, autonomismo, bicameralidad, separación Iglesia-Estado, libertad de culto y enseñanza, etc.– que no encajó pese a que la mayoría de los partidos participaban de esta técnica de organización estatal. Resultó definitivo el abandono del Gobierno que se lo había encargado, y la soledad de Ossorio (sucesivas rupturas, carácter irascible, ataques a la Iglesia, desdén con los pactos, pase al republicanismo que liquidó sus ya escasos anclajes en la derecha, múltiples y significativas contradicciones). Ocupó escaño independiente en las Constituyentes. Una de sus principales batallas fue contra la política reli-

¹⁶ Destaca su conocido “Ni colaboración ni estorbo”, *El Liberal*, 18.9.1923, y su carta abierta por la consulta de Primo a los Generales, que provocó su dimisión; en Ossorio, Ángel. *Mis Memorias*, op. cit., p. 139. Conferencia en Zaragoza pidiendo la abdicación el 4 de mayo, ver Ossorio, Ángel. *Incompatibilidad*. Madrid: SEPSE, 1930, donde se declara “monárquico sin rey”. Su discurso en Jurisprudencia el 12 de noviembre, ver Ossorio, Ángel. *Derecho y Estado*. Madrid: Ed. Reus, 1928; un alegato contundente contra las dictaduras. No obstante, su oposición no fue tan beligerante como, p. e., la de Unamuno o Blasco Ibáñez. Más aún, Fabián Vidal, artículo “Mi abogado D. Ángel Ossorio y Gallardo”, *Excelsior*, 16.8.1946, asegura que Primo le ofreció un ministerio o embajada (no nos consta), que rechazó “indignado”.

giosa del bienio azañista. La calificó de “gran yerro” y de suponer una hostilidad “innecesaria y ofensiva” hacia el sentimiento religioso¹⁷.

Ya durante la guerra su escora seguía: negó cuestiones como el *terror rojo* en Madrid, desdeñó las matanzas en la Cárcel Modelo o recurrió a las turbas incontroladas para explicar los desmanes republicanos. Justificó airadamente, como “represalias” del pueblo, el asesinato de 7.000 religiosos en un agrio enfrentamiento epistolar con Sturzo, que lamentaba “la masacre de inocentes” y la falta de respuesta del Gobierno, y que aquellos crímenes habían llegado “a un límite inhumano increíble”¹⁸.

Las grandes líneas de su pensamiento político son catolicismo, conservadurismo y monarquismo. En consonancia, como *subepígrafes*, se observan nítidos conceptos como tradición, orden, Derecho (como icono y señal que ha de presidir un Estado democrático), antiaborto o antidivorcio, reformismo, españolismo, corporativismo o regionalismo, incluidos de una forma u otra en las líneas maestras. Ofrece dudas su liberalismo, que interpreta de forma laxa, ya que, en ocasiones, cuanto más lo afirma más parece un oxímoron, especialmente al declararse georgista o al defender las colectivizaciones en Cataluña (1937). En cambio, su línea católica es, en su vertiente avanzada, no exenta de aristas y contradicciones, la más consistente. Su reivindicación social-católica aparece de forma temprana y clara¹⁹, así como su liberalismo con fuertes dosis de populismo²⁰. Ossorio, que cree que la política debe tener “siempre” un sentido religioso, incluso místico, no es lo que se dice un ideólogo ni presenta sesudos ensayos; por el contrario fue un hombre en quien la acción dominaba claramente sobre la razón. Un propagandista. La mayoría de estos conceptos se reunían en la figura de Maura, su máximo referente político, con diferencia.

En la DC veía “la doctrina de los liberales de todo el mundo” y, claro, la de Jesucristo, “el liberal más grande” por defender el valor humano. La Iglesia debería adoptar esta actitud: perdería su tradicional clientela, “pero recobraría las masas”.

¹⁷ “Excepcional y persecutoria”. Jurídicamente tuvo mala opinión del Gobierno Azaña, y en este asunto le tilda de “sectario”. Irá matizando su postura. Por lo demás, todo le pareció bien. En cuestiones sociales iba incluso más lejos: le alarmaba “la extremada lentitud de las obras sociales”, pero rechazaba la política socialista; Archivo de la Guerra Civil, Salamanca, leg. PSM 2225, artículo de Ossorio “Augurios quebrados”, 26.3.1932. Jiménez de Asúa, Luis. *Constitución de la República Española*, Madrid: Ed. Reus, 1932. Ver también *Anteproyecto de Constitución de la República Española*, Madrid: Rivadeneyra, 1931; o Posada, Adolfo. *La nueva Constitución española*, Madrid: Administración Pública, 2006.

¹⁸ Istituto Luigi Sturzo, Roma (ILS), leg. f 500, correspondencia Ossorio – Sturzo, septiembre 1936, Restaba importancia a la destrucción de templos y obras de arte religioso.

¹⁹ Ossorio, artículo “La caridad en Madrid”, *Heraldo de Madrid*, 22.8.1899. Defiende el auxilio al trabajador incluso ante los Tribunales. No obstante, quedaba lejos de las propuestas de avance modernista que vivía la Iglesia europea (en España casi inexistente); en su extensa obra escrita no encontramos referencias; Botti, Alfonso. *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*. Cuenca: Universidad Castilla La Mancha, 2012.

²⁰ Madrid le marcó emocional y políticamente con su costumbrismo popular. Era de Lavapiés. Su recurso al *pueblo* fue una constante en su actividad política.

Esa constante en su vida política que fue la DC irá creciendo hasta ubicarse, tardíamente, en el iusnaturalismo *georgista*²¹, “buenísima doctrina” que adjudica a la Humanidad la propiedad de los recursos naturales, en especial la tierra, y a las personas solo aquello que sean capaces de crear sobre ella, previo pago de canon y por plazo determinado. Nadie debía apropiarse de la tierra que tenía “fines naturales y sociales”. Más aún, pretendía una aporética armonización de “la negación de la renta de la tierra con la más completa libertad individual y la propiedad privada”. Esta ideología (“colectivismo agrario”, según Royo Villanova; González Cuevas habla de “tintes colectivistas”; en cambio, Goicoechea la asimila al “liberalismo histórico, de partidos pálidos y descoloridos matices”)²², atribuye al Estado la administración, lo que le parece bien a Ossorio, pero no en versión totalitaria. Dice que no es como en Rusia, donde “el hombre ha desaparecido”²³.

EN LA EMBAJADA DE BUENOS AIRES

Finalizando mayo de 1938, Ossorio iniciaba viaje hacia Argentina. Salió desde Francia para evitar escala en el Portugal de Salazar, llegando a Estados Unidos el día 31. El 4 de junio partía en dirección a Buenos Aires, de cuyo trayecto quiso aprovechar los atraques para entrevistarse con políticos de Brasil y Uruguay. En Río de Janeiro se reunió con el Ministro Aranha, quien le puso al tanto de la política que se llevaba a cabo en el Cono Sur sobre el conflicto español. Le habló de las inclinaciones de Cantilo y el Gobierno argentino para favorecer la posición de Franco, aunque Chile, Argentina y Brasil harían “política de conjunto” en los asuntos de España, y Brasil sería el último en favorecer a Franco. Ossorio atisbaba de nuevo propensión contra la República, por lo que reclamó de Vayo acentuar la actuación en la zona: nombrar representantes, vigilar a los gobiernos, propaganda que “todo el mundo” echaba de menos, ...²⁴.

Cosa bien distinta a la que evidenciaban los gobiernos le parecía que sentían y mostraban buena parte de los nativos y, claro está, los inmigrantes republicanos. En Uruguay no se entrevistó con ningún mandatario. No obstante, no tuvo ningún problema ya que el Gobierno no puso reparos a la calurosa acogida de miles

²¹ Henry George (siglo XIX). Ossorio defendía la propiedad privada, pero terminará por no aceptarla en el caso de la tierra; en FFUB, leg FFP 3/7, Ossorio, artículo “Los católicos”, *Vida Femenina*, ¿1943? De la “sagrada” propiedad venían “el hambre para los pueblos, los jornales míseros”; Ossorio, Ángel. *Los fundamentos de la Democracia Cristiana*. Buenos Aires: Ed. Americalee, 1944, p 72 ss.

²² Royo, en Mori, Arturo. *Crónica de las Cortes Constituyentes de la II República*. VI. Madrid: Aguilar, 1932, p 292. González Cuevas, Pedro C. *El pensamiento socio-político de la derecha maurista*. Boletín de la Academia de Historia, Tomo CXC. Cuaderno III. Septiembre-Diciembre 1993. Goicoechea, Antonio. *La tradición jurídico económica y los programas de reforma social*, Madrid: Ed. Reus, 1921.

²³ El *georgismo* evitaría tierras baldías, especulación, etc.; en FFUB, leg FFP 5/3, carta abierta de Ossorio a Mariano Barrenechea “¿Qué pasa en el mundo?”, *Nosotros*, ago-1941.

²⁴ Cantilo era Ministro de Exteriores; en FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 17.6.1938

de personas en el puerto. No bajó a tierra y lanzó un discurso desde la cubierta del barco a la multitud reunida con banderas y pancartas a favor de la República. Por su parte, la prensa uruguaya también le dispensó una buena acogida²⁵.

Su nombramiento despertó expectación en Argentina. Resultaba significativo y curioso dado su reciente republicanismo, y llegó a alcanzar unas inusitadas cotas de reconocimiento entre los republicanos. La ideología del personaje tenía un escaso raigambre entre el exilio, mayoritariamente de izquierdas, con escaso apego a la fe católica y, claro está, republicanos acendrados. El periódico argentino *España Republicana* ofrece (30.4.1938) una muestra de la acogida y rinde una semblanza del personaje. Su designación les producía “vivísima satisfacción”²⁶. El Embajador Díez Canedo había realizado una buena tarea de apoyo a la República, pero su carácter no resistía las fuertes presiones a que le sometían los diferentes sectores enfrentados de la opinión argentina²⁷, lo que contrasta con el fuerte carácter de Ossorio.

El 22 de junio de 1938 llegó Ossorio al país que consideró “fiel trasunto” de su patria. Pese a ser de madrugada, miles de personas se reunieron en el muelle para recibirle. Reconocía empezar bien; ya se vería después. Traía ganas de trabajar: “dos únicas cosas necesito: noticias y propaganda. En cuanto a lo primero, me he caído a un pozo”. Lo segundo formaba parte de su misión. Tras las palabras de agradecimiento decía que al llegar el 18 de julio estaba apartado de la política (retirado en 1933) y recluido en su despacho “para servir a la justicia”, y que al ser requerido por la República debía estar “incondicionalmente” junto al régimen agredido. Consciente de que su condición política y su historia generaban dudas, aclaraba que precisamente por ello, y por su sentimiento cristiano, más arraigado en la conciencia que en las formas externas, no podía estar junto a los alzados contra la legalidad.

“... me basta con dos preceptos del Decálogo: el que ordena no mentir y el que manda no matar. Yo, que no soy más que un abogado, (...), debo estar al lado del po-

²⁵ AMAE, Expdte de Ossorio/Varios, carta del Consulado de Montevideo al Ministro de Estado, 22.6.1938, informando de su visita.

²⁶ Motivos: prominencia como abogado; lealtad a la República; conservadurismo “inteligente”; catolicismo agrupador de “los más inteligentes” católicos afectos; “ser pobre” y no enriquecerse con su profesión; ver Montenegro, Silvina y Rodríguez, Mariano: “De embajador a exiliado: El itinerario de Ossorio y Gallardo en Argentina”. En *La cultura del exilio republicano español de 1939: Actas del Congreso Internacional “Sesenta años después”*, Ciencias Jurídicas, Vol. I, 2003. Puntualicemos que Ossorio solo fue pobre a raíz de la guerra y su exilio. Y aun esto matizamos: se ganó bien la vida escribiendo y dando conferencias. Antes había hecho fortuna con su trabajo; ver Martínez Val, José M. *Galería de grandes juristas*. Barcelona: Bosch, 1993, p 105 ss, llevó “gran tren” de vida. Sí le reconocemos poco apego a los bienes materiales y bondad con la gente a su servicio. Corroboramos su hijo Ossorio, Alvaro. *Vidas e ideas de un hombre común*. Buenos Aires: Claridad, 1996.

²⁷ Incluso el personal de la Embajada; Goldar, Ernesto. *Los argentinos...*, op. cit. p 125. También Zuñeta, Emilia. *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Atril, 1999.

der legítimo y no con los que se alzan contra la legitimidad. Yo, conservador que no ha renegado de las doctrinas que aprendiera junto a don Antonio Maura, no puedo desconocer que lo conservador es estar al lado del pueblo, porque sin el pueblo ni se crea, ni se decide, ni se conserva nada. Por eso os digo que moriré al lado de la República por católico, por conservador y por abogado”²⁸.

Estaba convencido de que al finalizar la guerra en España la lucha seguiría. No era una guerra civil. No existía una lucha de “hermanos contra hermanos o ejércitos contra ejércitos” como ocurría en los conflictos civiles. Se trataba de una conflagración internacional²⁹. La contienda iba mucho más lejos, era una lucha generosa, abnegada y justa contra la intolerancia y la incompreensión. Se obstinaba en repeler la “inexacta versión” de guerra civil, lo que choca con la opinión de Prieto, Azaña o la Asociación de Intelectuales Antifascistas, por citar ejemplos de la izquierda. Pensaba Ossorio que España estaba sufriendo un *continuum* de tres guerras: una primera que había sido “verdaderamente civil” en la que una parte de españoles que detestaban la República se sublevó, pero quedó dominada en unos días (Cuartel de la Montaña, Barcelona, etc.); una segunda guerra, “también de españoles, pero auxiliados por extranjeros” que no bastó para derrotar a la República; y una tercera, la que se libraba en aquellos momentos, que no era sino una “invasión internacional”. La situación había dado un gran giro y, con cierta exageración, asegura que era ya de “grandes ejércitos extranjeros auxiliados por algunos españoles”, sin disimulo. Exhortaba: “no os prestéis a seguir hablando de guerra civil”³⁰.

Pero hay teorías que discrepan. Veamos. El suministro de armamento por parte de las potencias fascistas a Franco fue muy superior al recibido por la República desde la URSS, o de cualquier otro origen. Sin embargo, resulta excesiva la afirmación sobre los grandes ejércitos extranjeros. Así, Ranzato recuerda que Franco no fue partidario de la entrada masiva de tropas extranjeras. La ayuda que el general golpista demandó, tal vez en respuesta al hecho de que Giral ya la hubiera pedido a Francia el 20 de julio, era de armas no de hombres. Si bien debió tener prevista esa posibilidad. Pero Mussolini, tras el fracaso para tomar Madrid, envió por propia iniciativa 48.000 soldados³¹. Por su parte, Alemania envió un número no significativo de hombres, aunque sí de tecnología militar y de aviación. A finales de julio el ejército rebelde contaba con unos 140.000 efectivos³². Es obvio

²⁸ FFUB, leg FFP 2/14, crónica “Primeras palabras de Ossorio y Gallardo pronunciadas a su arribo a nuestro puerto”, *Claridad*, 22 o 23 de junio de 1938.

²⁹ FFUB, leg FFP 2/20, carta de Ossorio a M. Pascual del Río, 18 de mayo de 1938.

³⁰ Ossorio. Conferencia “La invasión extranjera en España”, en *España Republicana*, 6.8.1938.

³¹ Cosa que Franco recibió con disgusto Ranzato, Gabriele. *El eclipse...*, op. cit., p. 296 ss y 368.

³² Moradiellos, Enrique. 1936..., op cit., p 84. Por otra parte, según Payne, Stanley G. *España. Una historia única*. Madrid: Temas de hoy, 2008, p 287 ss: las comunistas Brigadas Internacionales aportaron unos 42.000 hombres; la República movilizó un millón entre otoño 1936-primavera 1938.

que no habían llegado aún los refuerzos. Las cifras distan de la desproporción que indica Ossorio una y otra vez, y el número de efectivos españoles es muy superior al de foráneos incluso en el punto álgido de la llegada de estos.

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA EN ARGENTINA

A principios de siglo, Argentina³³ contaba una escasa densidad demográfica y una economía basada en la ganadería y la agricultura, cuyas exportaciones le permitían tener una balanza comercial estable. Al finalizar la IGM su situación macroeconómica no era mala. Los años veinte vieron aumentar las exportaciones y potenciar la economía, lo que unido al crecimiento de la industria nacional y de la inversión extranjera posibilitó que esta década reportara avances en la cuestión laboral y obrera. Sin embargo, a partir de 1930, la crisis internacional le castigó con salida de capitales, descenso del PIB y de las exportaciones agropecuarias, etc.

La tradicional influencia británica cedía en beneficio de Estados Unidos, que ganaba posiciones en la industria gracias, en gran parte, al considerable salto que experimentó el país en el sector secundario. Las principales causas son la llegada de capital norteamericano y las dificultades impuestas por la IGM en el comercio exterior. Había contribuido a dicho salto la migración del campo a la ciudad, que nutrió a las empresas de mano de obra abundante. El contrapunto fue la consiguiente disminución de salarios, el empeoramiento de condiciones laborales y el paro. Situación agravada con la inmigración “aluvial” española e italiana.

Políticamente, Argentina vivía una etapa muy inestable conocida como “la república conservadora” (1930-1943). Su inicio ocurrió *manu militari* y finiquitó la presidencia del radical Hipólito Yrigoyen, víctima de sus propias maniobras politizando al ejército en su provecho. El golpe tuvo lugar el 6 de septiembre, echando el cierre al ciclo anterior de políticos liberales, que lo fueron más en las formas que en el fondo³⁴. Tomó el poder el general Uriburu, que apenas se mantuvo unos meses y sucumbió (abril 1931) a causa de la inestabilidad y la falta de apoyos. Tras un *impasse* en que gobernó *de facto*, en noviembre hubo elecciones que ganó otro general radical, Agustín P. Justo (1932-1938), que había participado en el golpe de Uriburu y que alcanzó la victoria recurriendo al “fraude patriótico”³⁵. Le apoyó la *Concordancia* (coalición de conservadores, radicales *anti-Yrigoyen* y Partido So-

³³En cuestiones argentinas nos apoyamos principalmente en Saborido, Jorge. y Privitello, Luciano. *Breve historia de la Argentina*. Madrid: Alianza Editorial, 2006; y Romero, José. L. *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina, 2004.

³⁴Romero, José L. *Breve historia...*, op cit., p 127. Dice que la mayoría de dirigentes liberales hasta 1930 provenía de clases menos favorecidas, de tronco criollo alguno, de origen inmigrante otros. Su intención era alcanzar buenas posiciones más que solucionar los problemas del país.

³⁵Que no era sino un fraude electoral puro y duro; Romero, José L. *Breve historia...*, op cit., p 143. Para muchos el conservador Uriburu era igual a Franco, y le apoyará llegado el momento.

cialista Independiente³⁶). Del resto de fuerzas destacadas solo concurrió Alianza Civil (demócratas de De La Torre y socialistas de Repetto) ya que la Unión Cívica Radical (UCR) repudió el régimen y no se presentó. Justo maquinó por la continuidad del régimen y consagró como su sucesor a otro *anti-Yrigoyen*, Roberto M. Ortiz. En los comicios de 1937, “los más fraudulentos de la historia argentina desde 1912”³⁷, Ortiz consiguió el triunfo frente al ex-presidente Alvear, candidato de la UCR, que en 1935 había retornado a la lucha.

El Presidente Ortiz y Lizardi, bonaerense de ascendencia española (hijo de un vizcaíno y una navarra), contaba 51 años. Su formación era jurídica. En la Universidad se vinculó al Comité Universitario Radical, próximo a Alvear, durante cuya presidencia ejerció cargos de relevancia hasta alcanzar la cartera de Obras Públicas (1925). En la revolución y golpe de Uriburu, que no pareció disgustarle³⁸, no participó. Al llegar Justo al Poder, había desestimado entrar en su gobierno quedando al margen de sus arbitrariedades y represiones. En 1935, la vacante del Ministerio de Hacienda posibilitó a Ortiz recibir nueva oferta, que esta vez aceptó. Era el final de la presidencia de Justo. Se definiría su sucesión y “Ortiz no podía permanecer alejado” del poder, dirá Luna. Al no despertar grandes enemistades era un buen candidato para 1937. Justo le postuló como el candidato de la *Concordancia*.

Para el diputado Carlos Pita, Ortiz tenía gran clarividencia política, con un “golpe de vista bárbaro”, simpático, bondadoso y llano, cascarrabias y jaranero y a veces mal hablado³⁹. Gustaba de la buena mesa y la tertulia política con *habano* incluido. Era corpulento, “con tendencia a la obesidad o francamente obeso”. Entre tanta curiosa similitud con Ossorio, descuadra el vocabulario, que éste no solía descuidar. Ortiz también era diabético. Esta enfermedad le costó la vida a ambos, si bien en el caso del argentino fue prematura. Le obligó a abandonar el cargo a mitad de su mandato, falleciendo meses después.

Había asumido la Presidencia el 20 de febrero de 1938 y compensó el apoyo conservador con la vicepresidencia para uno de ellos, Ramón Castillo. Quiso acabar con el gran fraude electoral mediante la Ley Sáenz Peña, de 1912, que supuso un avance hacia el liberalismo democrático tras años de dominio del clásico⁴⁰. Encontró la oposición en su vicepresidente. No extraña, pues, la vuelta de Ossorio a su ya obsesiva afirmación de que todo lo oficial le era hostil, aunque pocos políticos se salvaron de sus críticas, como ocurriera con belgas y franceses. El Gobierno tenía una alta presencia de conservadores y, aunque predominaban los liberales, el anticomunismo lo recorría de arriba abajo. No obstante, Ortiz repudiaba a Hitler y Mussolini por su imperialismo. En cuanto al conflicto español,

³⁶ Escindido del Partido Socialista; Saborido, Jorge y Privitellio, Luciano. *Breve historia...*, op cit., p 204.

³⁷ Saborido, Jorge y Privitellio, Luciano. *Breve historia...*, op cit., p 235.

³⁸ Luna, Félix. *Ortiz. Reportaje de la Argentina opulenta*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1978.

³⁹ Luna, Félix. *Ortiz...*, op cit., p 109.

⁴⁰ Saborido, Jorge y Privitellio, Luciano. *Breve historia...*, op cit., p 236.

le generaba dudas la fama de comunista que arrastraba la República (recordemos, p. e., que Jiménez de Asúa y Negrín militaban en la *Asociación de Amigos de la URSS*). Así, sus posicionamientos eran difusos: anticomunista inflexible, pero detestaba a Hitler; en el caso español era neutral (adscrito a la *no-intervención*), pero sentía cierta simpatía por la República.

Las elecciones de 1937 habían tenido fuerte presencia de nuestra guerra, que polarizó las opiniones, y el apoyo a la República supuso una “intencionada expansión para quienes deseaban expresar su repudio al gobierno” Ortiz⁴¹. Los gabinetes argentinos siguieron el guión que marcaba la política británica. Así, p. e., Argentina se abstuvo en la SdN, octubre 1937, sobre la propuesta española de retirada de las tropas extranjeras de nuestro territorio; y en febrero 1939, tras el reconocimiento de Franco por Inglaterra, hizo lo propio y su embajador en Londres lo comunicó al representante franquista, el Duque de Alba. La irrupción en la escena política de Juan Domingo Perón, que tan pocas simpatías despertó en Ossorio por su condición de militar, cerró el periodo conservador.

INFLUENCIA DE LA GUERRA ESPAÑOLA. PRENSA Y SOCIEDAD

La guerra española dividió la opinión pública argentina con unas pautas que no eran sino un reflejo de las nuestras. Esta repercusión obedece en gran medida al “periodismo de ideología, impresionable, de polémica y miedo”, que duró más que la propia guerra⁴² y, por supuesto, a la presencia de nuestros intelectuales en su prensa. Las primeras páginas presentaban imágenes idílicas en beneficio del bando preferido. El lenguaje periodístico era puro sensacionalismo. *Crítica* o *Noticias Gráficas* defendían posturas republicanas, su legalidad; justificaban la entrega de armas al pueblo; culpaban a la derecha del fracaso republicano y su resultado. Otros diarios importantes, pero de adscripción liberal y/o derechista eran *La Nación* y *La Prensa*, donde las firmas de Unamuno, Ortega, Marañón, Maeztu o Azorín eran habituales⁴³. Y presentaban posturas más ambiguas. Parecían intentar, sin lograrlo, ser imparciales. Según Goldar, durante gran parte de la campaña *La Nación* publicó la primera página con información del correspondiente de guerra de cada bando, a partes iguales, pese a lo que los republicanos le catalogaron como franquista. No obstante se cebaron especialmente con *La Prensa*.

La neutralidad, pues, no existió. A Ossorio, la prensa bonaerense en general le pareció tan hostil como el mundo oficial, aun reconociendo el respeto mostrado a su llegada. Había que reconducir la situación. Sus apariciones en periódicos de toda Sudamérica en defensa de la República serán numerosas. Como vimos,

⁴¹ Romero, José L. *Breve historia...*, op cit., p 148.

⁴² Goldar, Ernesto. *Los argentinos...*, op cit., p 89.

⁴³ Zulueta, Emilia. *Españoles...*, op cit., p 26-31

encontraba el apoyo en el pueblo, y es ahí donde quería incidir. Le preocupaba la desinformación de la gente. Para su labor de propaganda solicitaba al Gobierno material abundante. “No me olvide V. y facilíteme estos elementos de trabajo”. La falta de noticias de España y de Europa, la desinformación, le producía gran desazón⁴⁴.

Izquierdas y derechas organizaban actos de apoyo a los *suyos*, hacían colectas, suscripciones, etc. (las derechas solían acompañarlos de misas y peregrinaciones). Entre los partidarios de la República se distinguían: los convencidos (socialistas, comunistas y anarquistas) y los simpatizantes (radicales alvearistas y democráticos) que, aunque eran proclives a la legalidad republicana, encontraban igualmente reprochable el uso de la violencia por ambos bandos. Denunciaban, p. e., el asesinato de Calvo Sotelo. No fue extraño algún que otro enfrentamiento, incluso armado.

En cuanto a la intelectualidad, cabe destacar la posición pro-republicana de J. L. Borges, Alejandro Korn o Victoria Ocampo; mientras que en pro de los rebeldes figuraban Marinetti, Ungaretti o Mario Puccini que, como vemos, tenían procedencia italiana, aunque está claro que no todos lo eran. Y también estos recibían la influencia de intelectuales españoles allí arribados, varios de los cuales fueron objeto de las duras críticas de Ossorio por darse de baja del bando republicano. Era el caso de los mencionados Ortega y Marañón. Y lo mismo ocurrió con Unamuno o Baroja. Fue inmisericorde con algunos de ellos: los conocidos como la *Tercera España*⁴⁵.

LUCHA DIARIA Y PENURIAS ECONÓMICAS DE LA LEGACIÓN ESPAÑOLA

Ya en destino, la normalización de su situación no se ultimaba. Tras el episodio de las declaraciones de agosto 1937 que trabó la concesión del *plázet*, ocurrió un incidente lejano en el que nada tuvo que ver. Se trataba de un malentendido entre el Cónsul argentino en España y Castela, que había ido a obtener un visado. Ante lo que cuenta Cantilo como una broma del diplomático, el político y poeta gallego reaccionó airadamente y se marchó “diciendo que volvería con pasaporte diplomático”. Al poco, “de golpe y porrazo”, se le retiró el *exequátur* al Cónsul. La versión le pareció a Ossorio “disparatada”, pero Ortiz juzgó el acto como inamis-

⁴⁴ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, junio 1938. Prácticamente estuvo olvidado por el Gobierno español durante su misión. De ahí sus alusiones a la caída en un “pozo”. Carta de Ossorio a Vayo, 8 de julio 1938: “Ignoro en absoluto lo que pasa en mi país. ¿No podría escribirme, de vez en cuando, el subsecretario?”

⁴⁵ Sector de la sociedad española, en especial la intelectual, que no se decantaba claramente por ninguno de los dos bandos, o que, decantado por uno de ellos, terminó decepcionado por sus métodos y objetivos. Madariaga, en su afán por alcanzar la paz, fue una de sus figuras más destacadas. Ossorio jamás les perdonará su *equidistancia*.

tosos y se consideró obligado a responder negándose a recibir sus credenciales⁴⁶. Ossorio, nervioso, contactó con Cantilo para solucionar el incidente, cosa que ocurrió semanas más tarde.

Por otra parte, las discordias de los exiliados, lejos de solucionarse, le tuvieron ocupado y preocupado. Había “odio sarraceno” entre los Centros Republicanos y la F.O.A.R.E., aunque todos hacían cuanto podían por la República⁴⁷. El fondo de las disputas era la toma de posiciones por el Poder en caso de regreso a España. Y le enojaban los separatismos (rompió relaciones con el Lehendakari Aguirre y quedó muy decepcionado con el catalanismo “irredento”). Parecía la continuación de los hechos que se habían dado en España: rivalidad Prieto vs Negrín; intentos de exclusión de los comunistas; diferencias entre vascos (nacionalistas y españoles); etc. Quitados los quebraderos de cabeza de estos colectivos, siempre enredados “en disputas recíprocas, esta Embajada tiene como principal función la de guardar el prestigio de España” en la América española y de vigilar el “cerco” horrible de los fascistas que ya invadían América⁴⁸. Detectaba movimientos de Falange, algunos de ellos de división con los franquistas, y esperaba sacar provecho o evitar su labor de captación.

La solución al problema de sus credenciales llegó de forma satisfactoria⁴⁹. Su trayecto a pie hasta Palacio, para la entrega, fue un baño de multitudes vitoreando a España. El protocolo se desarrolló con normalidad, y aunque en el discurso de Ortiz detectó un gran cuidado en eludir nombrar a la República, ni mostrar “la más leve inclinación”, le complacieron los “significativos” hechos posteriores: mantuvo conversación privada con el Presidente que, ante la gran acumulación de público en la Plaza de Mayo, se asomó al balcón y saludó al pueblo, que le ovacionó. Todos dieron significación política en beneficio de la República, pero Ossorio creyó que no era del todo desinteresado porque, a su parecer, había movimientos fascistas para echar a Ortiz, disolver el Parlamento y establecer una dictadura. El Presidente trataba de suprimir a los conservadores extremistas, retener a los moderados y atraerse a los radicales, por lo que aprovechaba estas ocasiones para apoyarse en el pueblo.

Parte del ejército argentino trabajaba en beneficio de las potencias del Eje, pero los sectores más liberales estaban con Ortiz quien, además de repudiar a Hitler, y admirar a Churchill y a Francia, ya había decretado la neutralidad. Por otra parte, a la vista de la actuación de las naciones fascistas con sus países limítrofes declaró a Argentina potencia “no beligerante”, lo que le liberaba de cara a poder actuar según sus intereses. Y trabajó para atraerse a los países americanos con Cantilo, al

⁴⁶ FFUB, leg FFP 2/3, cartas de Ossorio a Vayo, 30 de junio y 8 de julio de 1938.

⁴⁷ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 4 de febrero de 1939. FOARE: Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles

⁴⁸ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 8 de julio de 1938.

⁴⁹ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 15 de julio de 1938.

que Ossorio también consideraba poco menos que un fascista. De todo el gobierno, al que menos hostil veía era al Presidente.

En cuanto a la economía española, tras dos años de guerra, con las enormes reservas de oro (cuartas del mundo)⁵⁰ malgastadas en compra de armas a precios desorbitados –a menudo a proveedores poco fiables–, era francamente mala. Se reflejaba en las legaciones inevitablemente, y el caso de Buenos Aires parecía insostenible. Tras tomar posesión Ossorio (22.6.1938) Felipe Jiménez de Asúa le entregó 79.733,50 pesos que la Embajada tenía. Este importe, en pesos de la época, debió de ser poca cosa si nos atenemos a su actitud de comprar utensilios por su cuenta para el servicio oficial hasta su cese⁵¹. Desconcertado llegaba a decir: “este mes no ha llegado ninguna consignación. Estamos sin un céntimo desde el Embajador hasta el portero”. Apenas mantenía el decoro diplomático. Eran situaciones que entendía y soportaba, pero no que le negaran anticipos consulares dejando sin cubrir muchas necesidades⁵². Por fortuna, tenía suficiente personal y su hija seguía llevándole los asuntos delicados.

Pero de todo, lo que peor llevaba era quedarse sin medios de propaganda, que consideraba vitales para hacer una labor de alcance. Ahora se trataba de un taller de imprenta cuyos trabajos eran “de primera necesidad para nuestra defensa”. La situación le angustiaba, en especial al no encontrar respuesta de sus superiores:

“Lo de la PRENSA HISPÁNICA me tiene loco. No he conseguido que Vd. me conteste ni a los despachos, ni a las cartas ni a los cablegramas. Este mes no se ha pagado. El mecanismo se ha sostenido con arbitrios, economías y sacrificios. El mes que viene ya no habrá ni esa solución y tendremos que cerrar (...). ¿Qué pasa? No consigo darme cuenta de que en este asunto tan grave y delicado haya la resolución de no contestarme nunca nada”.

EMBAJADOR VS AGITADOR. DOS ACTIVIDADES CONTRADICTORIAS.

Dice Fausto Vicente que Ossorio no era muy sensible a los triunfos y sí a los principios, y que para él no había causas ganadas o perdidas sino justas e injustas, lo que determinaba sus actitudes. Y añade: “sentía una ardiente sed de justicia” y estaba abierto a “emociones generosas”⁵³. En efecto, era apasionado, aunque la sensibilidad a los triunfos no le era ajena. De hecho, acusaba que no le reconocie-

⁵⁰ Payne, Stanley G. *España...*, op cit., p 287. Viñas, Ángel. *La soledad...*, op cit., habla de la utilización de fondos.

⁵¹ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio al Canciller de la Embajada, 27 de agosto de 1938. En alguna ocasión salvó la situación con sus propios recursos; carta de Ossorio a Vayo, 16 de diciembre de 1938.

⁵² AMAE, Expdte personal Ossorio, carta de Ossorio al Ministerio de Estado, 20 de agosto 1938

⁵³ Vicente, Fausto. Prólogo en Ossorio, Ángel, *Mis memorias*, op cit.

ran sus esfuerzos, como ocurrió tras el desaire que recibió con el Anteproyecto de 1931, motivo por el que dimitió de cargos menos enjundiosos⁵⁴. Por otra parte, su disposición a la acción (la calle) en detrimento de la labor de despacho siempre estaba lista. Le viene de su primera elección a Diputado, cuando pidió ayuda a Maura (ministro de Gobernación) contra los candidatos oficiales. Éste le contestó: “las elecciones no se ganan aquí, sino allí”. “Allí” era, en la calle, en el Distrito, llegando a la *masa neutra*.

A vueltas con la propaganda también había pedido a Vayo inversión en una emisora que tenía proyectada, útil para resistir tanto como para reaccionar⁵⁵. Colaboró a menudo con diarios españoles y sudamericanos, en especial el argentino *Noticias Gráficas* y el chileno *La Nación*. Y sus críticas seguían abordando temas relacionados con la guerra de España, la *no-intervención*, la República y sus protagonistas, personajes europeos, potencias fascistas, religión, totalitarismos, el desconcertante pacto germano-ruso, los tiranos (Hitler, Mussolini o Stalin)⁵⁶, etc.

Pero, p. e., el diario *La Prensa* aun no había publicado “ni un solo editorial sobre nuestro drama”. Era en la información donde más daño recibía la República, “omitiendo la nuestra y destacando y ensalzando la de los enemigos”. Sin embargo, según Saborido, en Argentina venía produciéndose una proliferación de nuevas editoriales a causa de nuestra guerra que la hizo “el principal referente en 1936 en lengua castellana: de 3 millones de ejemplares en 1936 se pasó a 9 millones en 1939 y a 12 en 1940”⁵⁷. Y destacaba el izquierdista *Crítica* que llegó a tirar 600.000 ejemplares -Buenos Aires tenía 2.400.000 habitantes-. La revista *Sur*, fundada por V. Ocampo en 1931 alcanzó posición preponderante en el ámbito cultural. Allí escribían Mallea, Martínez Estrada o Borges; su moderación le valió el *estigma* de “liberal y elitista”.

Asegura Ossorio que le llovían los compromisos oratorios y que no aceptaba sino el uno por mil por temor a que Cantilo considerase excesiva tanta actividad para un embajador. Trataba temas “inocuos” donde accidentalmente deslizaba el problema de España, mezclando así política española con temas sociales o de Derecho. A juzgar por sus comentarios, pronto dio resultados lo que podríamos denominar el *efecto Ossorio*. Y se entusiasmaba: “ya no son sólo los elementos populares quienes están a nuestro lado. En proporción grandísima y con igual fervor están con nosotros las clases medias”. La popularidad recaía en su persona, aunque

⁵⁴ En la Restauración apenas intervino en el Parlamento, que le parecía una mentira. Pero en la República su funcionamiento le satisfizo y aumentó su actividad a causa de la Constitución y de leyes como el divorcio, la política religiosa o la reforma agraria; ver Diario de Sesiones del Congreso. También en Mori, Arturo. *Crónica...*, op cit.

⁵⁵ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 9 de junio de 1938. Obviamente no resultó.

⁵⁶ En ocasiones ponía en pie de igualdad, por increíble que parezca, a estos, en especial Stalin, con Churchill o Roosevelt; FFUB, leg FFP 2/14, carta de Ossorio a Fernández Shaw, 6 de agosto de 1944.

⁵⁷ Saborido, Jorge y Privitello, Luciano. *Breve historia...*, op cit., p 251.

reconoce que no era él quien les atraía, sino España⁵⁸. Su actividad era frenética: conferencias, entrevistas, artículos, recepciones, mítines. Y no importaba el lugar o el medio: teatros, universidades, radio, prensa escrita. Así, p. e., su discurso del 2 de agosto⁵⁹ mostraba una inquebrantable fe en la victoria aunque militarmente se perdiera; insistía en la internacionalidad de la guerra; en la invasión de España por ejércitos extranjeros; criticaba a la *Tercera España*, a cuyos miembros llama “egoístas”, “vacilantes” e “indiferentes” ante el ataque militar al Gobierno legítimo. Y les hablaba de mujeres y niños “con las entrañas al aire”. Todo para terminar perdonando:

“¿Cómo acabará el dramático empeño? (...), cualquiera que sea su resultado, para nuestras finalidades es indiferente: venceremos (...). Habríamos de ser íntegramente hundidos, (...), ¡¡y venceremos!! Resucitaremos de nuestras cenizas, porque nuestra causa es inmortal.

(...) Pero llegará un momento en que se haga un alto en el camino doloroso, y en que nosotros podamos tomar venganza. Y la tomaremos tremenda para nuestros verdugos y para los egoístas. ¿Sabéis en qué consistirá? Consistirá en no olvidar nada y en perdonarlo todo (...). Y entonces, con la conciencia tranquila por haber cumplido nuestro inmenso deber, mirando al pasado con orgullo, contemplando la labor creadora que en el porvenir nos espera, aureolados con el triple nimbo del heroísmo, del martirio y de la abnegación, podremos exclamar, (...), que *el cielo nos debía, tras de tanto dolor, tanta alegría*”.

Convencido de hacer lo correcto, creyó que lo que más interesaba a España entonces era dejarle “explotar”. La presencia de un embajador que hablaba y que escribía prestaba “grandiosísimos alientos” a la colonia y desconcertaba a los fascistas. “Agotaré todas mis reservas de experiencia y de mesura. Y el día que dé un resbalón, me echan Vds. y en paz”⁶⁰. Pero tanta actividad entrañaba riesgos diplomáticos. En enero, Vayo le encargaba que el Gobierno argentino nombrara Embajador en España, aunque sólo fuera por prestigio. Chile, Brasil y Cuba, lo habían hecho ya o estaban en trámites. Ossorio, más moderado de lo habitual, respondía que lo encontraba difícil por un percance diplomático ocurrido en Barcelona –entendemos el episodio con Castela–; además, Cantilo aprovecharía para ponerle dificultades:

“me habló de mis excesivas actividades, indicándome el riesgo que se produciría si a los embajadores de Italia y de Alemania les diera por hacer otro tanto. Desde entonces, he creído oportuno suspender mis conferencias y discursos. El Gobierno sólo tiene con nosotros un hilo de buena educación que se puede romper en cualquier momento.

(...) en estos momentos no podemos hacer otra cosa sino aprovechar la libertad

⁵⁸ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 5 de agosto de 1938.

⁵⁹ Ossorio, artículo “La invasión extranjera...”, en *España Republicana*, 6.8.1938.

⁶⁰ Nada se perdería; FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 8 de septiembre de 1938.

que se nos deja para la propaganda (...) y estimular a las gentes para que no dejen de darnos dinero. Si (...) nuestra situación militar mejora algo y se han hecho los nombramientos (...) me arriesgaré a dar el paso que Vd me recomienda. Mientras tanto, repito que me parece aventurado”⁶¹.

Mantuvo el contacto con la colonia española recorriendo el país. Le habían dado recibimientos memorables, p. e., en las regiones de Chaco, Corrientes, Resistencia, Sáenz Peña, donde advertía pasión por España⁶², curiosidad por los personajes de nuestra política, preocupación por el desarrollo de la guerra, incluso cierto sentimiento de superioridad, convencidos de estar en posesión de la verdad y la razón: “¡Somos la Libertad y la Justicia!”. De ello destacaba lo que llama “una soberbia paradoja”: “España recobra su grandeza siempre que se la quiere destruir”.

No faltaron los ataques personales. Aunque los medios que Ossorio tilda de enemigos, como *La Nación* (argentino) y *La Prensa*, no le daban mal trato, los noticieros fascistas le embestían: “me han dedicado las más atroces injurias e incluso algún folleto expreso para ponerme como hoja de perejil”⁶³. Pero no le preocupaba. Le satisfacía ser objeto del ataque de los fascistas y demás enemigos de España. En cierta ocasión consultó a Vayo para dar una conferencia a la colectividad judía que trabajaba “para auxiliar a España”. Él era favorable, pues aunque sabía que le atacarían juzgaba erróneo “mostrar desvío hacia los que nos ayudan, sólo para buscar una benevolencia de nuestros enemigos que jamás nos es otorgada”⁶⁴.

También hizo gestiones por intentar acabar con la guerra. Pero no escuchaba las corrientes arbitristas que lo pretendían si no contenían tres puntos claves: alto el fuego, evacuación total de extranjeros y plebiscito nacional. Algo inverosímil habida cuenta de la relación de fuerzas y el desarrollo de la guerra. El 10 de octubre se entrevistó con Saavedra Lamas, conocido de cuando éste presidía la SdN (1936) y muy activo por la paz (Premio Nobel, 1936), a quien le expuso sus tres puntos por si le parecían atinados para ser propuestos por Argentina como propios. La respuesta fue positiva aunque veía más conveniente que lo sugiriese Roosevelt en el Congreso Panamericano de diciembre. A Ossorio le pareció bien y sometió la propuesta a Vayo para iniciar gestiones en Washington antes del Congreso. Por otra parte, en una entrevista que le surgió con Ortiz también le confió los puntos que había hablado con Saavedra. El Presidente los recibió de buen grado pero le advirtió que todo estaba “en trance muy adelantado de arreglo en Europa”⁶⁵. Ossorio dice que se le quedó cara de bobo. La desinformación, casi indiferencia,

⁶¹ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 3 de febrero de 1939.

⁶² Ossorio, artículo “Un viaje por la República Argentina”, *La Vanguardia*, Barcelona, 4.10.1938

⁶³ Reconoce no leerlos; FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 30 de junio de 1938.

⁶⁴ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 8 de octubre de 1938.

⁶⁵ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 14 de octubre de 1938.

que recibía del Gobierno, de la que tanto se quejó, era palmaria (y llovía sobre mojado). En el Congreso, Argentina fue poco clara: dejaba correr el rumor de que trabajaban con los mejicanos por la paz, pero Cantilo guardaba distancia con el colega norteamericano, Hull, alegando que sus relaciones importantes estaban en Europa.

El final de la guerra estaba próximo, y además de hacer inútiles estas gestiones por estar decantada a favor de los rebeldes, conllevaba inevitables cambios en la representación del Estado. Problemas que empezaron antes incluso del desenlace. El 4 de febrero de 1939 Ossorio escribía a Vayo dando cuenta de su cese en la función diplomática las siguientes líneas:

“Desde que Cantilo se precipitó a decir que había dado a Achával la instrucción de que el Gobierno de España había dejado de existir, mi situación aquí era difícilísima pues si bien Cantilo no me había a mi dicho nada, desde el momento en que para él no existía ya el Gobierno español ¿a quién representaba yo aquí? No quise decir nada para no precipitar mi desahucio pero el Gobierno seguía publicando notas en las que advertía el reconocimiento inminente de Franco, (...). Ante apremio tan inmediato, ya no tuve más remedio que enviar a Asúa a hablar con el Secretario General del Ministerio y allí se convino que para evitar una situación violenta y desagradable, el Ministerio me avisaría pocas horas antes de señalar la toma de posesión (...).

El sábado dormí ya en el Hotel Savoy. El domingo avisó el Ministerio que iría al local a las 3 ½. Y aunque yo estaba enfermo con algo de fiebre, me levanté y me fui a la Embajada. Allí acudieron el secretario general Sr. Castiñeiras, el Secretario del Ministerio (...). Redactamos el documento de traspaso y para que no quedasen después trapos ni enredos sobre el inventario, me retiré yo, acudió el Sr. Amat, que venía siendo cónsul de los rebeldes, se quedó en nuestro nombre Paco Madrid y con la presencia de los funcionarios ministeriales, se ultimó el inventario rápidamente y sin dificultad”⁶⁶.

Un par de últimas cartas de Ossorio a Vayo sin respuesta, tratando de localizarle, ratifican, si es que es necesario, su completa adhesión a la República, “hoy más (...) que ayer”, y ofreciéndose a servir como si siguieran en la vida oficial. Al concluir, pues, su etapa diplomática sus posturas tradicionales permanecen: sensación de abandono (de haber caído al “pozo”); resistencia al desaliento; disposición a seguir trabajando a las órdenes de quienes, para él, seguían siendo sus jefes; mediación entre republicanos irracionalmente enfrentados, aspecto al que dedicará mayores esfuerzos, etc. Pero ya desde una posición débil, la del exilio.

Ossorio estuvo poco menos que olvidado en Argentina. Y no solo porque lo dice él. Es cierto que el Gobierno apenas le hace caso, y solo tras mucho insistir, recibía comunicaciones, de tal modo que resulta difícil contrastar opiniones sobre

⁶⁶ FFUB, leg FFP 2/3, carta de Ossorio a Vayo, 4 de febrero de 1939.

su labor, si exceptuamos los partidarios y los detractores, que en buena lógica aportan poco. Tan solo muy puntualmente Vayo le reconoció su trabajo y los logros que alcanzó. No obstante, creemos que el resto del Gobierno no tenía la misma impresión ya que en sus legaciones anteriores no faltaron las críticas, y su salida de París no fue precisamente jaleada por los vientos del éxito. Solo Giral en aquella etapa, y Vayo en ésta última, le rinden homenaje. Sabido es que Azaña, p. e., no confiaba en su gestión, precisamente por su carácter y su falta de tacto, tan necesario en diplomacia. Y hemos visto los desplantes sufridos en París con el envío de Azcárate o en Buenos Aires, prácticamente ignorado. La exégesis parece evidente: apenas contó con el respaldo oficial.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

El grado de compromiso alcanzado de forma unilateral y acrítica por parte de Ossorio con la II República queda fuera de duda. Unilateral porque además de que su entrega fue total y libremente decidida, no hubo contrapartida. Su decisión fue tan evidente que indujo a reconocidos autores a afirmar de él que, para los tiempos que corrían, era de izquierdas. Y desde luego que si no lo era, lo parecía. La explicación radica en su llamativa evolución (más por la vía de los hechos que de las ideas), con hitos significados como su marcha desde la derecha tradicional hasta la DC, su oposición a la Dictadura de 1923, su defensa de la II República o el rotundo rechazo al golpe del 18 de julio, habida cuenta de su acendrado sentido del Derecho. Acrítica porque, pese a su rechazo a la política religiosa y jurídica del primer bienio, aceptó de forma contradictoria, arbitraria, aspectos de difícil conjugación en un conservador.

Hubo políticos que por formación, tradición, vivencias y convicciones políticas, muchas compartidas con Ossorio, como Miguel Maura o Alcalá Zamora, a los que bien podría haber asemejado su evolución (estuvo cerca de ocurrir al aproximarse a la Derecha Liberal-DLR en 1931). También ellos defendieron la República –quizá con más acierto–, pero en modo alguno experimentaron semejante deriva. Su temperamento, eso sí, era muy diferente. Contribuyeron activamente al cambio de régimen, cosa que no hizo Ossorio. En cambio, les atacó con dureza inusitada (a Alcalá Zamora le culpó de la génesis de la tragedia por haber disuelto las Cortes en 1933)⁶⁷.

Episodios como la represión y asesinatos en la retaguardia republicana son a menudo justificados en sus escritos: desconcierto del Gobierno; masas “descontroladas y justamente enojadas”. Ranzato cuenta 150.000 muertes fuera de batalla, de las que una tercera parte ocurrieron en zona republicana con un “sorprenden-

⁶⁷ Ossorio, artículo “La República en marcha”, en *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 25.05.1939.

te paralelismo” con los de los nacionales. Además, el territorio republicano era cada vez menor, por lo que la desigualdad de cifras “no puede considerarse muy indicativa de una diferencia de crueldad” entre bandos⁶⁸. Las prisiones, las checas, el SIM, los asesinatos de curas, los de la Cárcel Modelo. Ninguna condena de Ossorio al respecto aunque como en el caso de la checa de Fomento, estuviera dirigida por la propia policía. No es extraño leerle respuestas del siguiente tenor: más asesinaban los fascistas⁶⁹.

Su actividad en la Embajada de Buenos Aires se diferenció de las anteriores en cuestiones como la compra de armas o el intento fallido de captación de los católicos para la República, que no se dieron durante su estancia en Sudamérica. Lo que sí coincide, inalterable, a modo de sustrato es la propaganda, curiosa contradicción en sus términos por tratarse de un diplomático. Así, además de las tareas oficiales y más propias de un embajador, cerca de los Gobiernos, Ossorio trabajó de forma incansable por difundir el drama español y el inminente riesgo de derrota y fascistización de su régimen. Repetía una y otra vez que si esto se culminaba, así como el proceso que vivían los totalitarismos de extrema derecha, la tragedia se expandiría hasta Sudamérica, donde ya apreciaba “infiltración fascista”. En Perú especialmente: miles de japoneses organizados, un puerto arrendado a los alemanes, una fábrica italiana de aviones y un Gobierno “absoluta y tiránicamente fascista”. Era un indicativo de “la catástrofe” que se cernía sobre América. La misión de España era dar la voz de alarma⁷⁰.

Siguió, por lo demás, escribiendo sobre la II GM y la repercusión de nuestra guerra en ésta; el pacto germano-soviético o el de No-Intervención; sus opiniones sobre la España franquista; o cómo trataban los países sudamericanos el conflicto español; y desde luego contra las democracias occidentales. También escribió mucho de Derecho, donde destaca su *Anteproyecto del Código de procedimientos civiles para Bolivia*. Había desarrollado tal actividad de propaganda que llega a confundirse con la de embajador. Es más, creemos que predomina la primera sobre la segunda (estas páginas deberían haberlo dejado claro), incluso que no creía en la diplomacia o que tenía un concepto entre idealista y absurdo de ésta. Ya en el exilio, sus actividades no cambiarían mucho. Seguía con *su* propaganda aunque ahora con tintes laborales. Trabajando mucho le permitió una subsistencia aceptable.

⁶⁸ Ranzato, Gabriele. *El eclipse...*, op cit., p 378-379. No dista mucho de estas cifras Moradiellos, Enrique. *Los mitos...*, op cit.

⁶⁹ Ossorio, Ángel. “*Las Injusticias que sufre España*”. Rosario: Ateneo Luis Bello, 1938. O, lo ocurrido con Franco era “astronómicamente” mayor que lo ocurrido en Italia; ILS, leg f 506, carta de Ossorio a Sturzo, 28 de mayo 1937.

⁷⁰ FFUB, leg FFP 2/3, en carta a Vayo, 4 de agosto de 1938.